

Los pobres de *oficio* son zánganos, y sabido es que la humanidad no admite zánganos. El que no trabaja, pudiendo, es un ladrón: roba á la humanidad el producto de su trabajo; y arrebatá á su prójimo necesitado, lo que recoge implorando la caridad.

Por otra parte, el mayor número de los mendicantes *por oficio* dedica los productos de la caridad á la satisfacción de sus vicios; en unos la avaricia; en otros la gula. En este concepto son mucho peores que los zánganos en la colmena.

Olot se iba convirtiendo en cuartel de todos los perezosos. Abusando de los sentimientos caritativos de la población y de los pueblos comarcanos, se daban cita aquí todos los que gustan vivir á costa de los demás. El abuso

había llegado á tal grado, que mujeres que tenían á su cuidado á pequeñuelos de casas pudientes, se servían de ellos para obtener doble limosna, además de la retribución que recibían de los padres del niño.

Natural, de consiguiente, que el pueblo olotense haya celebrado la medida del Sr. Soler, por ver cortados, en principio, los abusos que algunos infelices hacen de la caridad.

Sólo falta que á los pobres de verdad no les falte lo necesario para la vida. Esto deben hacerlo las acertadas medidas de la Alcaldía y el apoyo de todos los buenos olotenses, secundando, según sus posibilidades, los deseos de nuestro celoso Alcalde.

Repetimos nuestros plácemes al señor Soler y deseamos tener muchas ocasiones de repetírselos.

## SECCIÓN OBRERA

Hay gentes, á las que nada dicen los sucesos más ruidosos, por fatales que sean sus consecuencias; é impertérritos siguen su camino de iniquidad, sin recordar que las mismas causas producen los mismos efectos, y que la anarquía de los de arriba es causa de la anarquía de los de abajo.

Decimos esto á propósito de la desatentada conducta de un fabricante de esta comarca, que hace poco despidió de su fábrica á doce ó catorce obreros, sin motivo ni razón legal, según el mismo afirmaba. Hízolo para substituir el trabajo de los hombres, por el de mujeres y niñas de corta edad. No es que el trabajo de éstas sea mejor, nó; es que el salario de los varones debe ser algo mayor que el de pobres mujeres y niñas.

En el artículo programa de nuestro semanario, decíamos al capital: «Aumentad intereses legítimos, pero no robeis al prójimo: no llenéis de sangre vuestras arcas, ni sean

vuestros operarios ejércitos de esqueletos con billetes para el cementerio».

Esto es lo que está haciendo el industrial de referencia: ¡llena sus arcas con el dinero amasado en las lágrimas de las familias que quedaron sin pan, á consecuencia de su proceder arbitrario, y en sangre de débiles mujeres é infelices niñas! Ellas se convierten en ejército de esqueletos con billete para el cementerio, según se vé por sus caras anémicas. ¡Infeliz! no quiere comprender que de este ejército nacerá otro, que le pedirá cuenta de ese crimen de lesa humanidad que está cometiendo: cuando se dé cuenta, tal vez sea tarde y tenga que expiarlo con las lágrimas y sangre de los suyos.

En el primer número decíamos también: «Guerra al odio. Al que predique guerra ¡baldón!». Y qué hacen sino predicar odios y levantar guerras los que se portan con sus prójimos, como el fabricante aludido?